

Ruta de los molinos
DE VILAFRANCA DE LA SIERRA A NAVACEPEDILLA
FECHA: 20 DE MARZO DE 2.019

RUTA LARGA: Villafranca de la Sierra – Navacepedilla

Distancia: 9 km. (No incluido regreso a Villafranca (5 km.)

Dificultad: Moderada. Duración: 3–4 horas

La Ruta se inicia a la Salida de Villafranca hacia Avila. Allí existe una amplia pista donde aparcará el autocar. La descripción de la ruta está expuesta en el apartado correspondiente a WIKILOC.

Aunque la senda es paralela al río, conviene estar muy atento a los desvíos de las pistas. Se pasará por varios molinos, los cuales están en desuso y derruidos. No obstante existe uno (el molino del Tío Alberto) que está muy bien conservado.

Desde este punto, por un sendero estrecho se llega a Navacepedilla. Se continuará un tramo por carretera. Se vuelve a coger la senda para acceder a los molinos de Navacepedilla, Rueda 1 y Rueda 2, hasta la Garganta de Los Hornos. Desde aquí se regresará a Navacepedilla por otro sendero. Los que deseen terminar la ruta en Navacepedilla, podrán recorrer el pueblo con tranquilidad y, posteriormente, el autocar los llevará hasta Villafranca.

Los que deseen continuar la ruta hasta Villafranca, volverán a tomar el sendero hacia el Molino del Tío Alberto, continuarán por el mismo camino de la ida hasta La Ribera y, a partir de ese punto, cruzarán el río y subirán hasta la Casa del pintor Benjamín Palencia hasta llegar a Villafranca.

RUTA CORTA.- De Navacepedilla a Villafranca

Distancia: 7 km. Dificultad: fácil. Duración: 3 horas

La ruta comenzará en Navacepedilla. A la salida del pueblo aparece un sendero que nos llevará hasta el Molino del Tío Alberto. A continuación, por pista seguiremos el curso del río (naturalmente en sentido descendente) hasta llegar a Villafranca, justo en el punto donde iniciaron la salida los de la ruta Larga. Desde allí seguiremos la carretera hasta el Centro del pueblo. Los que deseen dar por terminada la ruta pueden quedarse tomando una cerveza. Los que deseen seguir caminando subirán hasta la casa del pintor Benjamín Palencia, regresando a Villafranca por el mismo camino.

CRÓNICA

8,00 – Salida sin novedades. En Alba nos esperaban dos senderistas. Una vez pasada esta localidad, el Presidente tomó la palabra. No en vano se

había encargado de organizar esta excursión. Brevemente explicó el contenido de la excursión a realizar. Como novedades principales respecto a otras excursiones: la visita al molino del tío Alberto y la visita a la Colegiata de Bonilla, por la tarde. En otro orden de cosas, se suprimió el aguardiente y los churros se reservaron para tomarlos con el café, en el mismo bar donde posteriormente íbamos comer. El trayecto fue corto. En hora y cuarto estábamos en Villafranca.

Al terminar el café, los más atrevidos tomaron sus mochilas y comenzaron a caminar hacia el inicio de la ruta. Por lo que nos contaron después, debieron seguir una ruta junto al río y con mucha agua. De esta forma pudieron ver todos los molinos, aunque en ruinas.

El resto de senderistas siguieron en el autocar hasta Navacedilla donde, antes de comenzar la ruta, se dieron un paseo por el pueblo, iniciando la ruta unos minutos después. El sendero aunque estrecho no tenía dificultades aparentes, siguiendo el curso del río por su parte derecha y a una altura considerable sobre el río. Fue necesario vadear algunos charcos pero en media hora estábamos junto al Molino del tío Alberto. Allí nos estaba esperando la dueña del restaurante. Como quiera que llegamos escalonadamente, los primeros fuimos pasando por las distintas dependencias de la casa en la que había habitado el tío Alberto, hasta llegar al molino propiamente dicho. Cuando llegamos al recinto ella nos fue explicando todo lo relativo al molino, desde la recepción del trigo hasta la extracción de la harina y el salvado. Mientras esto ocurría llegaron de la ruta larga, los cuales tuvieron que esperar hasta que terminó la explicación. De esta forma pudimos ver todos el molino por dentro.

Terminada la visita, nos aposentamos donde pudimos a tomar el bocata, dejando más tiempo libre de lo normal hasta que todos lo acabaron.

A continuación emprendimos el rumbo de nuevo. Los de la ruta larga, hacia Navacedilla; Los de la corta hacia Villafranca. En lugar de seguir la senda del río, tomaron la senda de la pista por lo que desaparecieron todos los inconvenientes que se habían encontrado los de la ruta larga.

Resultó un grato paseo ya que, aunque el viento molestaba y daba sensación de frío, el día estaba totalmente despejado, luciendo un sol primaveral.

Llegamos a Villafranca antes de la una de la tarde. Debido a la hora de llegada y sabiendo que solo existía un bar y que todos iban a llegar escalonadamente al mismo destino, decidimos que, a la vista del presupuesto establecido, el aperitivo en el bar fuera gratis para todos. Quizá hubiera que recortar un poco la aportación al Seguro.

Una vez saciada la sed y tras un breve descanso, fuimos a ver la Plaza de Toros, una de las más antiguas de Castilla y León. Al regresar al centro del pueblo observamos que ya había llegado parte de los senderistas de la ruta larga los cuales se habían subido al autobús en Navacedilla. Unos pocos decidieron seguir hasta Villafranca, siguiendo la senda de la pista. Terminaron a las dos de la tarde. Algunos ya estaban sentados a la mesa. Una cerveza en la barra y todos a comer.

La comida resultó satisfactoria en función del lugar donde se desarrolló: ensalada mixta, patatas meneás y picadillo como entrantes. Guiso de carne, plato principal. Como postre, arroz con leche, panacota o fruta. Servicio rápido. Una hora de partida y todos al autocar camino de Bonilla.

La visita estaba prevista para las 17,45 pero, al llegar a la plaza, nos estaba esperando el encargado de mostrarnos la Colegiata. Un pequeño video explicando las excelencias del pueblo, incluida la Colegiata dio paso a un recorrido por la misma admirándonos de que ese monumento estuviera en ese lugar. Había sido utilizado por la Diócesis de Ávila como lugar de vacaciones. En tiempos no lejanos el pueblo había llegado a tener 3000 habitantes. En la actualidad tenía 35 y mal avenidos. Estuvimos recorriendo sus limpias calles hasta las 18,45. Dimos por terminada la visita, continuado nuestro camino de regreso, amenizándolo con un video de la excursión a Monfragüe y Guadalupe.

Llegamos a Salamanca a las 19,30. Otro día grato de senderismo, con buen tiempo y ningún accidente que lamentar.